

/129 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 52, QUE SERÁ A 17. DE
HEBRERO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Santa Dorotea.
- Recogimiento** Un discurso de la excellencia de los 4 elementos.
- Miedo** Una sátira contra el uso de esperar las doce horas para irse a
comer
- Sueño** Otra sátira a los que son monas de otros.
- Reposo** [Un romançe] a una s[eño]ra cosquillosa.
- Trueno** Quartetos a una señora lavando en el río.
- Centinela** En sátira, la primera carta que escribió Artemidoro a Leonarda.
- Temeridad** Endechas de un galán que viniendo de una ausencia halló
su dama casada.
- Cautela** En redondillas diga quién siente más, el que se va o el que se
queda.
- Soledad** Estancias contra la esperança.
- Tristeza** En 6 redondillas haga consideraciones a una dama que en
una enfermedad le dieron un servicio.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico
Recogimiento leyó el discurso siguiente:

Discurso de la exellencia de los 4 elementos

Cuenta Plutarco en sus *Apophtegmas*,¹ ill[ustr]es s[eño]res, que preguntando una vez al gran lacedemonio Antálcidas de qué manera podría uno agradar a los hombres, dixo: “Quando el tal hablare cosas que sean muy agradables y les hiziere obras muy provechosas”. Dicho, por cierto, de un varón prudentíssimo, como él era, porque no hay tan dura servidumbre para los discretos que oír en una larga y pesada materia a un hombre^A sin eloquencia. Receloso, pues, de caer en desgracia de tan generoso y discreto auditorio por ser el sujeto filosófico y algo pesado, y yo no tan expedito quanto la materia lo requiere, determiné de no ser largo en el p[rese]nte discurso, que será la obra mejor que yo podré hazer a v. ms. en pago de /130 r/ lo que yo recibo con oírme y ya que no puedo [...] el acutíssimo [...] seguirle he en parte, y era con hazer bueno las [...] para quien mejor que yo las pueda dezir.

S. Ysidoro en el lib[ro] 13 de las *Etimologías*² dize que este nombre ‘elemento’ se deriva de *ylen*, vocablo griego que en su rigurosa significación suena lo mesmo que cosa o materia prima, sin forma alguna, apta para recibir las todas, de la qual fueron formados los 4 elementos. Los griegos los llamaron *ictoyxia*³ por la grande correspondencia que tienen los unos con los otros, porque el fuego espesándose un poco se buelve en ayre; y el ayre en agua; y el agua en tierra. Y por el contrario, enrareciéndose la tierra se buelve en agua, y el agua en ayre, y el ayre en fuego. Fueron repartidos estos quatro elementos por el autor de la naturaleza para que los hombres y animales habitassen en la tierra, los peces en el agua y las aves en el ayre; solo en el elemento del fuego ninguna cosa criada habita, porque es tanta su acción que todo lo abraça y consume.⁴

1.– Plutarco, *Moralia*, “Máximas de espartanos”, 217 D.

2.– *Etymologiarum* XIII, 3,1: “hýle Graeci rerum quandam primam materiam dicunt, nullo prosus modo formandam, sed omnium corporalium formarum capacem, ex qua visibilia haec elementa formata sunt; unde et ex eius derivatione vocabulum acceperunt”.

3.– *Etymologiarum* XIII, 3,2: “Graeci autem elementa *stoicheia* nuncupant, eo quod sibi societatis concordia et communione quadam convenient [...] ut modo originem ab igni repetentes usque ad terram, modo a terra usque ad ignem, ut ignis quidem in aera desinat, aer in aquam densetur, aqua in terram crassescat...”

4.– *Etymologiarum* XIII, 3,3: “Sunt autem divina providentia propriis animantibus distributa: nam caelum angelis, aerem volucris, mare piscibus, terram hominibus caterisque animantibus Creator ipse implevit”. Esta afirmación supone superar viejas creencias medievales, como la de la existencia de animales capaces de vivir en el fuego; es el caso de la salamandra, amén del fénix que renacía del fuego. Vid.: Ignacio Malaxacheverría, *Bestiario medieval*. Madrid, Siruela, 1986, pp. 120-131.

A En el texto: *desperitado* y, tachado.

D'estos elementos se componen y forman quantas cosas ay debaxo este mundo inferior, sin que ellos reciban composición alguna. Constan de quatro calidades contrarias. Son, a saber: calor, frialdad, humedad y sequedad; las quales son principio de la generación y corrupción de los hombres, animales y plantas,⁵ por razón de que estas qualidades están continuamente batallando en perpetua guerra.

Ser 4. los elementos sin poder ser más ni menos, sácase por la combinación que se haze entre las quatro qualidades; y assí [sacamos en]^B el fuego el calor y sequedad; [y en el]^C ayre el calor y humedad; [en el]^D agua la frialdad y humedad; [en la]^E tierra la sequedad y frialdad. Una sola qualidad no puede constituir elemento ni tampoco le constituyen el calor y la frialdad, la sequedad y humedad, por ser absolutamente contrarias. De aquestas calidades nacen, pues, los temperamentos de los hombres, porque o son cálidos y secos, como el fuego, y estos tales son biliosos o por otro nombre coléricos; o son cálidos y húmedos, como el ayre, y estos son sanguíneos; o son fríos y húmedos, como el agua, y estos son [perezosos] o flemáticos; o son fríos y secos, como la tierra, y estos son melancólicos.

Algunos d'estos elementos se conforman en una de sus qualidades, como el fuego y ayre, que son calientes; el fuego y tierra, que son secos; el ayre y agua, que son húmedos. Otros ay que del todo son contrarios, como fuego y agua, ayre y tierra, y estos los llaman los griegos elementos disímbolos.⁶ [...] en su naturaleza de los otros elementos, como lo dize el mesmo Aristóteles,⁷ que no los nombra símbolos porque más fácilmente [...] ayre siendo caliente que no el agua siendo fría y más a menudo el fuego en ayre que no en agua. Y la razón es porque para hazer [...] fuego es menester que vençan a la sequedad y calor; el fuego la humedad y frialdad del agua.

D'estas 4. qualidades, las dos d'ellas son en extremo activas, es a saber el calor y frialdad, por donde son agua y el fuego en quien más se descubren. Estas dos qualidades son más activas pero son de menos resistencia que el ayre y la

5.— Aristóteles, *De generatione et corruptione*, lib. 2, cap. III: "Quattuor esse elementa" y cap. IV: "De elementarum ad invicem generatione, corruptione, tranmsmutatione". Ed. cit., t. I, p. 401 E-F.

6.— *Op. cit.* en nota 5, en su cap. III.

7.— *Op. cit.* en nota 5, en su cap. III, ed. cit., t. I, 402-A.

B Interlineado superior. En el texto: *atribuimos*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *al*, tachado.

D Interlineado superior. En el texto: *al*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *a la*, tachado.

tierra /130 v/ [...] de actividad (si se permite el dezirlo d'esta manera) [...] de naturaleza y quiso que [...] no tuviessen tanta resistencia como el ayre y la tierra, y assí unos elementos corrigen las diversas qualidades de los otros, porque d'esta suerte la esfera del fuego huviera contaminado todo el universo; tanto por esso quanto por ser mayor sin proporción que los inferiores elementos. Y assí el fuego, a quien constituye Aristóteles en el cóncavo de la luna,⁸ es mil vezes mayor que la tierra, porque de una porción de tierra se hazen diez de agua, y de una de agua diez de ayre, y de una de ayre diez de fuego; assí que multiplicadas estas porciones, de una de tierra vienen a ser mil de fuego, ciento de ayre y diez de agua.

D'estos 4. cuerpos pone seys propiedades^F Aris[tóteles]. La primera es que [no puede aver]^G ningún mixto [que no conste]^H d'estos 4 [elementos],^I y aunque cada elemento tenga cierta parte del cuerpo adonde más predomina, como el fuego en la cólera, el agua en la flema, el ayre en la sangre y la tierra en la melancolía, no por eso diremos que tan solo el fuego está en la cólera, porque también se hallan partes de ayre, agua y tierra, pero como en ella predomina más el fuego que qualquiera de los otros, por esso se atribuye la cólera al fuego, la sangre al ayre, la fleuma al agua y la tierra a la melancolía. La 2. propiedad es que del fuego y del agua no se puede engendrar algún mixto por razón de ser el fuego en extremo caliente y el agua en extremo fría, siendo verdad que para la generación son necesarias las 4 calidades. La 3. propiedad es que el fuego y ayre están en la región más alta, y el agua y tierra en la más baxa. La 4. propiedad es que los dos elementos extremos, como el fuego y la tierra, sean más simples que el agua y el ayre, que están en medio. La 5. es que el agua y el fuego sean perpetuamente contrarias, como el ayre y la tierra. La 6. es que cada elemento tenga dos calidades: la una en summo grado y la otra templada, [que llaman los philosophos premisa]^J y con la sequedad al contacto de la tierra [...] ^K y con el calor es eccedido del fuego. [El agua]^M con el frío eccede a todos y con la humedad

8.— Por ejemplo, *De caelo*, lib. 4. cap. V: “Quòd necesse sit elementa quattuor”, donde se comenta la organización física de los cuatro elementos en función de sus diferentes cualidades, y sitúa el fuego en el nivel superior, el más cercano al sol: “earundémque solutiones”. Ed. cit., t. I, pp. 415-H y 416-417.

F En el texto: *el maestro*, tachado.

G Interlineado superior con la misma letra.

H Interlineado superior. En el texto: *puede sin*, tachado.

I Interlineado superior. En el texto: *estados*, tachado.

J Interlineado superior. En el texto tres líneas tachadas e ilegibles.

K Dos líneas prácticamente ilegibles.

M Interlineado superior.

es escedida del ayre; [la tierra],^N dada su sequedad eccede a los otros y con su frialdad es exedida del agua. Y assí dezimos que el fuego es en extremo caliente [...] y templadamente seco; el ayre es en extremo húmedo y templadamente caliente; el agua en extremo fría y templadamente húmeda; la tierra en extremo seca y templadamente fría. Y estas qualidades con los officios contrarios que tienen, se hallan en [...] y no una sola, porque assí como una qualidad no constituye elemento alguno, se puede hallar sola en un mixto, porque como consta de muchas partes no podría una calidad sola conservarlas en su ser, de forma [...] que todas quatro concurren exercitando cada una d'ellas su officio, quedando assí seguras las partes /131 r/ [...] y assí en el hombre separa la carne de los huesos, los nervios de la carne y el coracón del hýgado; y parte la carne con la carne, y los huesos con los huesos. Mediante la frialdad separa las partes [...], la carne de los nervios y los huesos de la carne. La sequedad [...] la forma en el sugeto y la estienden y dilatan [...] que por su humedad fácilmente se imprime en ella. La frialdad del [...] mediante la sequedad se conservan los mixtos en sus formas y figuras, de donde se collige qu'es necessario el calor para la distribución de las partes, porque la carne no se mescle con los huesos, ni los huesos con los nervios; y la frialdad, para que los continúe y fortifique; la humedad para que la [...] figura y superficie del cuerpo tengan su dispusición y forma. Y este sugeto [...] esta es dotrina que la trata el maestro Arist[óteles] en el lib. 2 *De generatione et corruptione*⁹ y en el 4. de los *Meteoros*¹⁰ [...] para las qualidades de los 4. elementos.

Será bien que digamos en qué lugar se halla cada uno d'ellos; y si se conservan en su antigua pureza, porque es cierto que la tierra que habitamos no es puro elemento, ni el agua que bevemos, ni el ayre con que respiramos, ni el fuego que nos calienta; porque estos más propriamente se llaman elementos compuestos, y la razón es porque es imposible sustentarnos d'estos puros elementos; y como si el agua se hallasse en su pureza no tendría sabor alguno, ni el ayre sería provechoso para la respiración, ni la tierra produziría tantas variedades de plantas como produze. Y essa es la causa por donde el agua que nos llueve es más provechosa para que la tierra fructifique que no la de los ríos, porque la que cahe del cielo no baxa tan pura como es la de las fuentes; además d'esto, la tierra que es puro elemento es más crasa y pesada que qual-

9.— Aristóteles, *De generatione et corruptione*, lib. 2, cap. II: “De elementorum principiis et differentia”. Ed. cit., t. I, p. 400 y ss.

10.— Aristóteles, *Meteorologicorum libri quattuor*, cap. I: “Qualitatum qua activa, qua passiva...”

N Interlienado superior.

quiera de los otros cuerpos. Assí pues, esta que habitamos es más leve que no el plomo, y cáusalo las porciones que tiene de ayre y fuego. A esto respondo con Arist[óteles] que el primer elemento del fuego se halla en el cóncavo de la luna y del ayre, en la región suprema, porque allí no llega algún vapor craso que pueda alteralle; y el agua en el [...] del mar y de la tierra, en la región más apartada, a donde no llegan los rayos del sol, sustentando cada uno d'ellos en su propria forma ni alimentará otro alimento que lo sustenten; y aunque son desiguales en cantidad, no lo son [...] son yguales, de modo que si por imposible toda la tierra se convirtiesse en fuego, y para que [...] diré de cada uno d'ellos en particular dos palabras.

El fuego que posiblemente tiene el lugar más alto entre todos los elementos, junto con el de la tierra, es el elemento más noble y el más activo y el que guarda mayor simplicidad; y [...] movimiento de Oriente a Poniente, juntamente con el que haze el cielo; el movimiento del primer motor, el qual le conserva el calor [...] alguno porque es imposible pasar [...] frialdad de la media región del ayre, y porque llegasse luego [...] elemento creyendo más /131 v/ [...] grande, por fuerça se avía de descubrirnos a nosotros al menos en las noches serenas. Pero es engaño, no [...] porque ellas [...] que aquel fuego es semejante al que nosotros tenemos, y no es [...] pues sabemos que este fuego material no es propriamente fuego, sino materia encendida, ni tiene aquella diaphanidad que tiene el puro elemento, y assí quando se enciende una grande llama, los que están [...] no aperciben las cosas que están en la otra; lo qual procede de la opcaidad que tiene, lo que no hiziera si fuera puro elemento [...] Para mi demostración, otra razón tan evidente como la pasada, y es que si el ayre por ser tan trasparente no le podemos ver, menos veremos al fuego, que es diez vezes más raro. Y dize el maestro Arist[óteles] que si acaso ay algún elemento puro a de ser el fuego, por estar tan cerca del orbe de la luna, adonde no se puede hazer alguna distinción. Además de fe, es verdad averiguada que nuestra vista no puede [ver] sino los cuerpos densos, y assí vemos las piedras, los árboles y los montes, que los cuerpos transparentes es imposible verse, como se nota en el ayre, que lo sentimos y no lo vemos; pues si fuesse verdad que el fuego elemental fuesse el más puro elemento, seguirse ía que no podríamos ver las estrellas del firmamento, porque su cuerpo denso nos lo impediría; lo que es al [...] Después d'este elemento se sigue la región del ayre, la qual se divide en tres: la primera está tan junto al fuego que viene a ser caliente y seca como él: caliente por su forma y del movimiento que haze con el cielo, y seca por la vezindad que tiene con el fuego; en ella se hazen los cometas y otras imágenes como de dragones y cobras, las quales se forman de las exalaciones que levanta

el sol con sus rayos de las lagunas y ríos, que por ser muy sutiles son calientes y secas y penetran la ínfima y media región del ayre y llegan hasta la tercera, a donde encendidas por la vecindad del fuego engendran diferentes formas, como tengo dicho, las quales por estar tan lexos de nosotros nos parecen estar en el cielo. Y esto engañó a muchos de los antigos, como a los pitagóricos,¹¹ los quales mirando los cometas les parecía que estaban en drecho de alguna estrella y porque con la vista no podían distinguir las estrellas del cometa dixeron ser estrellas con rayos de fuego, y dezían que esta estrella no era ninguna de los 7. planetas ni de las estrellas fixas del firmamento, sino otra que tenía diferente y natural movimiento. Y d'esta opinión fue Séneca.¹² Otros dixeron que el firmamento [...] y elemental, como Hypócrates, Choi y Eschilo su discípulo¹³ [...] dize ser congregación de constelaciones que [...] fácilmente. D'esta opinión fueron Avicena y todos los matemáticos. La región del medio es húmeda por los muchos vapores que suben a ella, y por [...] por estar entre la región suprema y la ínfima; y es donde nosotros vemos lluvias, nieves, granizo, truenos y relámpagos. En la ínfima región se haze el rocío que por la mañana cahe en tiempo de sereno, y como el qual es señal tiempo sereno, quando /132 r/ cahe porque el agua que [...] sutiles y [...] no proporcionándoles [...] quando con ellos se levantan algunas partezillas [...] sobre las ojas de los árboles a manera de rocío me, [...] digestión que el calor celestial haze en esta región, y otras veçes cahe en forma divina, házese mayor resolución de la parte aguosa, por donde el maná es más dulce y más blanco que la miel; házesse las partes muy templadas, y assí tan solamente se hacen en la parte de Judea y en Egipto. El tercer elemento es el agua, la qual cerca a toda la tierra, y assí pareçe una sola cercada de mar. Tuvieron los antigos por tan necessario a este elemento para la vida humana, que dixeron ser principio de todas las cosas y el más antigo y poderoso de todos los elementos porque domina y manda a los otros, como lo dize Plinio;¹⁴ este nom-

11.— Aristóteles, *Meteorologicorum*, lib. 1, cap. VI: “Priscorum de cometis opiniones aliquod earundémque solutiones”. Ed. cit. , t. I, pp. 415-H y 416-417.

12.— Séneca: *Naturales quaestiones*, lib. 1, XIV, donde se explaya sobre la naturaleza de los cometas.

13.— Quizá se refiera a la obra de Hipócrates, “De los aires, aguas y lugares”. No hemos localizado, por otra parte, ningún Esquilo discípulo de Hipócrates. Los más importantes fueron Eratóstenes, Dioscórides, Sorano, Ctesias, Teopompo, Herófilo y Jenócrato (estos dos últimos, fundadores de la escuela alejandrina de comentarios hipocráticos).

14.— Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 2; esp. el cap. LXVI, donde explica cómo el mar rodea toda la tierra, y el XCVII, donde habla de la fuerza del mar.

bre “mar” quiere dezir amargura,¹⁵ porque el agua que en él ay es amarga, y la causa d’ello es como lo que los philósophos dizen que al sol levanta las partes subtiles y dexa las gruessas y con estas que son [...] házesse el agua, según Arist[óteles],¹⁶ de las fuentes, ríos y lluvias, por lo qual en el invierno está más crecido este elemento que no en el estío, y es [...] que en este tiempo están las luvias más crecidas y los ríos más inchados, como [...] con la influencia de la luna, como se vee en las conjucciones y oposiciones, y ella misma causa el crecer a una y otra parte, que los filósophos llaman fluxu y refluxo.

En la región más alta del agua se crían los peçes, y es [...] y es alterada del ayre; la más baxa no se altera de elemento alguno, salvo que los [humos] y exalaciones la hazen de sabor salada por mesclarse con húmedas aguas. Tiene la mesma [...] que la tierra, la qual es [...] a la India de Portugal, de septentrión a medio día [...] nunca [...]^o

/132 v/^p [...] entendiendo por la gran madre la tierra y por los huesos las piedras; tiene por venas y arterias las [...] y [...]; tiene por sangre el umo que produze y el agua de los ríos y las fuentes, y por sus mismas [...]; tiene por co-
raçón y pulmón aquellos dos más nobles materiales: los metales oro y plata y las piedras preciosas; y assí como el hombre tiene los cabellos sobre la cabeça, quès la parte más alta, assí acá [...] y plantas [...] la región más alta que se [...] en lugar de cabellos; y tiene finalmente [...] mil cosas inútiles que reproducen [...] ninguna cosa se [...] que el sol ni las demás influencias celestiales en el mundo [...] está la tierra en la mayor simplicidad y pureza [...].

En la de en medio se hazen muchas concavidades, siendo [...] que causan los temblores d’estos mesmos [...].^q

/133 r/ al Levante por el mar Mediterráneo y desde allí a los montes [...] según algunos; y según otros por el estrecho hasta el mar Vermejo y por este mar adelante pasamos al [...] al mar Pérsico de la India Oriental, y de allí buelve al poniente pasando por el cabo de Buena Esperança [...] y desde allí [...] la parte septentrional [...]. Asia comiença donde se termina la Europa en el Ponto y río Tanais, y donde se termina África en el río Nilo, o en el sino arábico, y precede a la parte oriental cuyos términos fueron incógnitos a los

15.— S. Isidoro, *Etymologiarum*, lib., 13, cap. XIV, 2: “Proprie autem mare appellatum eo quod aquæ eius amaræ sint”.

16.— Aristóteles, *Meteorologicorum*, lib. 2, cap. III: “De maris salsedine”.

O Por rotura del folio, hay 17 líneas de imposible lectura.

P Cuatro primeras líneas ilegibles.

Q Por rotura del folio, hay 17 líneas de imposible lectura.

antiguos; agora los modernos han llegado hasta las Índias Occidentales, que descubrieron Colón y Magallanes.

Algunas d'estas provincias son en extremo calientes y otras en extremo frías, salvo baxo la equinoccial, que los que habitan allí tienen una vida bienaventurada por la templanza grande del cielo y por la ygualdad de los días con las noches; en la parte [...] más trabajada y triste como los que habitan baxo los polos del mundo, adonde por 4. meses no veen el sol y otros quatro están en perpetua luz, y padecen calor exessivo sin ponérseles en todo este tiempo ni dexarse parecer el sol sobre su horizonte. Y esto bastará al p[re]sente por no cansar a v. ms. si acaso no lo están ya de tan largo discurso, etc.

SILENCIO

*Soneto a la Santa Dorothea*¹⁷

Encareció la virgen Dorothea
entre las praderías soberanas
un jardín que con rosas y mançanas
los dichosos spíritus recrea.
Y Teófilo curioso, a su ver desea
estas verduras a su antojo vanas,
y en invierno las pide en sus ventanas
a la doncella qu'én morir se emplea.
Ella en el punto que muriendo estava
[...] del tiempo más severo
[...] de su vitoria;
[...] aquel jardín a donde entrava
rosas y fructo le entregó en hebrero,
que hebrero es abril para la gloria.

17.— Cristiana perteneciente a la nobleza senatorial romana que fue martirizada en tiempos de Diocleciano. El tal Teófilo era un notario romano que viendo cómo llevaban a ejecutar a la joven le solicitó (en pleno Febrero) unas flores y frutos del *jardín del Esposo* al que Dorotea decía que iba a ir. El Niño Jesús que se apareció en el momento mismo de su decapitación le proporcionó una canastilla con rosas y manzanas. Ante tal evidencia, Teófilo no dudó en convertirse.

MIEDO

Sátira a los que aguardan las doce horas para ir a comer

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

Estas [...] y es justo
que me paguen el disgusto,
pues hizieron su porfía
[...] de medio día
despertador de su gusto.

D'esta gente, que no es poca,
y es en suerte la más grave,
muestra la costumbre loca
que [...] la llave
del [...] su boca.

Y si aquel es necesario
para el [...] ordinario
[...] menos mengua
los doce golpes su lengua,
relox de su campanario.

Es de ver cómo atribula^R
aunque traten de gobierno
es la campana su gula,
y assí van sintiendo el cuerno
al pasto, como en la dula.

/133 v/

Los golpes son espuelas
[...]
[...] deshazen los oídos

R Estrofa enmarcada para su supresión.

[...]
[...] en las muelas.

Quando mejor se llevaba
[...] su santa vida
que de abstinente jurava,
qu'el relox de su comida
por su hambre lo contava.

[...] no pudo hazer
afeto a un [jumento]^S beber,
y este vendaval que corre
no se apea de su torre
y assí mil lleva a comer.

En sintiendo su ruido,
la señora del tratante,
poniendo el rostro fruncido,
desocupa al ayudante
que tiene de su marido

Y llega el manso bezerro
[...] rebusca del hyerro,
llevando en sus años tiernos
la campana entre los cuernos
que le sirven de çençerro.

Digo que las doçe dan;
otros hambrientos y onrrados
hazen el mismo ademán,
y [...] los cuytados
ni tienen ni miga ni pan.

Estos se podían sacar
por Quaresma en su lugar,
que solo quise reprender
a los que van a comer,
no a los que van a ayunar.

S Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

SUEÑO

Sátira a los que son monas de otros

En la primera ocasión^T

[...]

[...]

[...]

[...]

[...]

/134 r/

Como hechuras del diablo
en las obras le apetecen
esta gente de quien hablo,
y assí a las veces parecen
figuras de algún retablo.

Qual de villano y grosero,
tras el vulgo lisongero
[...] locura
[...] lo jura,
jura a fe de cavallero.

Qual, siguiendo su apetito,
[...] çelo
un hábito solícito
y por ventura su aguelo
le truxo de Sant Benito.

Y no falta quien se acuerde
que no fue de la cruz verde¹⁸
y assí su esperança muere,
porque quien todo lo quiere
dizen que todo lo pierde.

18.— Tanto el *sambenito* como la *cruz verde* son alusiones bastante obvias del hábito infamante que la Inquisición obligaba a vestir a quienes condenaba, por judaizantes por ejemplo. El insulto, pues, está muy claro.

T Poema prácticamente ilegible hasta la página siguiente.

Qual de su inchazón llevado
 quiere contra toda ley
 ser servido y respetado
 con cerimonias de rey
 siendo escudero pelado.

Qual [...] ensayos
 do usurpan al sol los rayos
 y es de suerte esta quimera,
 que el que ayer lacayo era
 oy quiere tener lacayos.

[...] es tan anejo
 llega esta calamidad
 a que, falto de consejo,
 buelve a la primera edad
 y desvía como viejo.

Para aliviar sus trabajos

[...]

[...]

[...]

[...]

SOLEDAD

Estancias contra la esperança

Des [...] playa, puerto peligroso
 do se pierde el [...] y resabido,
 remedio incierto, amargo y ponçoñoso
 del coraçón cuytado y affligido,
 [...] conocido del reposo
 amigo [...] pero fingido
 sirena falsa, cruel y vil arpía,
 bien que en mal se convierte y agonía.

Alégrase el amante solo en verte
 sin ver que aquel que espera, desespera;
 mas no llega el cuytado a conocerte
 hasta que vee por tierra su chimera.

Mas [...] en parte de la muerte,
 pues siempre está temblando aquél que espera
 y más si ve de lexos tu vestido
 de aquel que te conoçe aborrecido.

Tus obras son burlas del más peynado
 que en todo muestran ser de la fortuna,
 pues faltas al mejor, al levantado,
 en el más alto cuerno de la luna.

[...] y declarado;
 y bien que nunca se halla en cosa alguna,
 sepoltura de vivos, devaneo
 del triste que descubre tu meneo.

[...] y vana que la caña
 y mucho más lo es el que te estima;
 sueño de hombre despierto que le engaña
 doblado que [...] y le lastima.
 Tu condición con todos es estraña
 y tus hechos al mundo ponen grima,
 pues a falsa esperança el rostro cubres
 y el [...] y meneo nos descubres.

TRUENO

Quartetos a una s[eño]ra lavando en el río

/134 v/

Quando con libres antojos
 [...]
 [...] pues vi
 el bello sol de tus ojos.

Postró mis sobervios bríos,
 presteza y furia,
 quando en las aguas de Turia
 te vieron los ojos míos.

Porque quiso el niño çiego,
por creçer las penas mías,
quèn medio sus aguas frías
tuviesse poder su fuego.

Vi que sus nimfas^U saltando
por el agua cristalina,
como de cosa divina
ivan de tu rostro hablando.

Tus saltos vi sin temor,
y a ti puesto en medio d'ellas
lavar con tus manos bellas
la blanca benda de amor.

Y el [...] da sus tiros
vino a pagar sus despojos
al sol de tus bellos ojos
y al viento de mis suspiros.

Pero la gloria de verte
con aver sido estremada,
no puede ser comparada
a la pena de perderte.

Porque quiso amor esquivo,
que assí mi alma atormenta,
que quedasses tan essenta
como yo quedo cativo.

Mas por proseguir el mal
que me [...] el tiempo ingrato,
quise sacar un retrato
de tu bello original.

Porque con mi diligencia
por no venir a morir,

U En el texto: *nimphas*, corregido.

procurava a prevenir
el fiero dolor de tu ausencia.

[...] que con diestra mano
resistiendo mi ventura
[...] hermosura
[...]

Mirando tu perfición
[...]
en el [...] tu belleza
y [...]

Y assí fue la gloria mía
que murió por do te fuiste,
como el Ephanerio triste¹⁹
que naçe y muere en un día.

CAUTELA

En redondillas diga quién siente más: el que se va o el que queda

Dos cosas veo muy graves
que causan gran sentimiento,
pues quien me dava contento
tiene del alma las llaves
[...]
[...] causa su ausencia
y [...] dolor
[...] amor
el bien visto en mi presencia
que la [...] el disfavor.

Dizen que lo causa olvido
la ausencia y siéntenlo mal,

19.– No localizada de qué planta se trata. Quizá se deba a un error de transcripción, o se trate de un nombre deturpado.

pues no ay tormenta mortal
que yguale al que da Cupido
si el amor es desigual.

[...]

[...] pensamiento
que a lo más es lo que el viento,
y por la gloria pasada
[...] sentimiento.

/135 r/

Quando el que queda ama tanto
como el que se va, el amor
es recírpoco al dolor:
es ygual la pena y llanto
y el tormento no es mayor.
Mas si no ay correspondencia,
el que más quiere pereçe
con la ausencia que se offreçe,
que es incurable dolencia
de la llaga que padeçe.

TRISTEZA

*6 redondillas considerando una dama que en su enfermedad
le dieron un servicio*

La nocturna diciplina
que ninguna causa mengua,
me a mandado Cathelina
que provase con mi lengua
una vuestra meliçina.
Y de veros tan perfeta,
alguna lengua discreta
por vos, enferma loçana,
fuera de muy buena gana
canon de vuestra mangueta.

Entran socorros al mal
por la puerta falsa a rratos;

la devota da señal,
que tienes gustos ingratos
zerrada la principal.

Llegan dos moças primero
con la gayta y el caldero,
y con gallardo ademán
me parece que os están
muñendo por el trasero.

[...] y tendida
[...] persona
de una falta conocida,
porque os hallan muy rabona
y os dexan cola enxerida.
Pareçe que de su sciencia
[...] haziéndole experiencia
[...] por detrás,
en n[ues]tro centro el compás
buscan la circunpherencia.

Puesta de aquella manera,
no quedo yo, señora, mal,
que estando menos ligera
tenéys detrás un puntal
que os tiene la delantera.
Con el reparo mostráys
la vida que professáys
y que a vuestras guarniciones
las baten muchos cañones,
pues su [...] apuntaláys.

En tal jornada el favor
se os puede hazer, que imagino
que enferma de mal de amor
se topará en el camino
con un otro pasador.
Y es pregunta bien discreta
pediros si la escopeta

arrojará en tal sazón
por la boca o el fogón
la pelota o la vaqueta.

Mas callo, que es bovería
eclipsar de el solaz
d'essa [...] blanca y fría
que [...] dexar en paz
a quien ser pies no querría.
Solo os ruego, Cathelina,
si mi suerte os encamina
a que obréys menos favores,
que nos guardéis los humores
que obrare la meliçina.

REPOSO

Romançe a una señora cosquillosa

/135 v/

Buelves [...]

[...] Indias

[...]

del metal que más se estima;

hallo sobre tu cabeça

las venas largas y ricas,

qu'èn fineza y en quilates

vençen al oro de Tíbar.

[...]

con que se pagan las vidas,

con el plus ultra gravadas

de su beldad conoçida.

[...] cadenas siguras

que se lloran y se imbidian,

de sujeçiones essentas

y libertades cautivas;

y sortijas por señales

de fuertes manos rendidas,

que en eslavones dorados

se resuelven tus sortijas.
 [...] del cabello
 y plata de las mexillas,
 y el [arrebol] natural
 qu'én nácar frío se inclina.
 Porque no faltase azogue,
 como no falta en las minas,
 sacó por él de tu pecho
 tus bulliciosas cosquillas;
 estas mueven tus acciones
 por ser el oro que brilla
 a los rayos del sol claro
 de tu çielo y de tu vista.
 Y pluga a Dios que te muevan
 aquí, al tiempo que te rrías,
 de mis lágrimas te acuerdes
 y las trueques en tu risa.

TEMERIDAD

Endechas de un galán que viniendo de una ausencia halló su dama casada

Tienes un siglo [...]

 [...]

 [...] y con la presencia

 de una vida nueva.

[...]

 [...]

 quanto lo [...]

 me buelve mortal.

Y si vi mi suerte

 llorando de antojos,

 por mirar tus ojos

 yo lloro por verte.

Es doblar la pena
si la dulce palma
del bien de mi alma
miro en mano ajena.

Falto de ventura,
pues tu gusto es,
me voy por mis pies
a la sepultura.

Y pues mis sospechas
salieron tan ciertas,
de memorias muertas
serán mis endechas.

Para más tormento
mis obsequias mando
se vayan cantando
en tu casamiento.

Daré mi mal cierto
de los [...]
viendo que en tus bodas
lloro estando muerto.

Y si en parte alguna
mi peor [...]
por empresa y obra
y [...] fortuna.

[...] ^U

CENTINELA

*En tercetos la primera carta que Artemidoro escribió
a Leonarda desde Flandes*²⁰

/136 r/

Amiga, tan diversa es esta corte
de esa v[uest]ra [...] estraña
que de muy [...] perderá el norte.
La cerimonia y presunción de España
piérdese aquí de vista; solamente
el amor y valor nos acompaña.
El hombre más sufrido es más valiente
y assí lo que llamamos quarterías
un capitán las sufre y las consiente.
Tiénese aquí el amor por niñerías
[...] corazón y entrañas
[...] mostrar sabias y frías.
Si en un cabello a tu contrario dañás
por vanas pretensiones de mugeres
todos tus hechos borrarás y hazañas.

20.— Este texto aparece reproducido, con muchas variantes, por el propio Rey de Artieda en su *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (Zaragoza, 1605):

CENTINELA

En tercetos la primera carta que Artemidoro escribió a Leonarda desde Flandes

Don Lope, tan diversa es esta corte
de essota de Madrid y tan estraña
quanto es diverso el sur de nuestro norte.
La cerimonia y presumción de España
piérdese aquí de vista; solamente
el amor y valor nos acompaña.
El hombre más sufrido es más valiente
y assí lo que llamamos quarterías
un capitán las sufre y las consiente.
Son aquí los amores niñerías
y aunque penetren corazón y entrañas
hémoslas mostrar tibias y frías.
Si en un cabello a tu contrario dañás
por ocasión de damas, o mugeres
despintas el valor de tus hazañas.

Y assí si conservar la fiesta quieres
 has de ver y callar como cornudo
 en tanto que ellas toman sus plaçeres.
 Esse dolor tan áspero y agudo
 con una falsa risa dissimulas
 o si no con mostrarte sordo y mudo.
 Y las sobervias y loçanas mulas
 están como ensilladas y enfrenadas
 mientras te desesperas y atribulas.
 [...] hazer burlas pesadas,
 contentas, satisfechas y siguras
 de que puede aver dança de espadas.
 Quiero contar algunas aventuras
 que desde que llegué me han suçedido
 dos [...] que he vivido a scuras.
 Con mucho rumbo, estrépito y ruydo
 a la corte llega dona Faustina
 Mendoza, por sobrenombre y apellido.
 Bien has oýdo la vejez de Alçina
 y abilidad raríssima y estraña
 en el [...] y diçiplina.

Y assí si conservar la fiesta quieres
 has de callar como incapaz y mudo
 en tanto que se dan a sus plaçeres.
 Este dolor tan áspero y agudo
 con una falsa risa dissimulas
 o si no con mostrarte sordo y mudo.
 Y las sobervias y loçanas mulas
 están como ensilladas y enfrenadas
 mientras te desesperas y atribulas.
 Procurándote hazer burlas pesadas,
 contentas, satisfechas y siguras
 de que no puede aver dança de espadas.
 Quiero pintarte algunas aventuras
 que después que llegué me han suçedido
 dos o tres meses que he vivido a scuras.
 Con mucho rumbo, estrépito y ruydo
 a la corte llega dona Faustina
 sin otro sobrenombre ni apellido.
 Bien has oýdo la vejez de Alçina
 y abilidad raríssima y estraña
 en el lascivo trato y diçiplina.

Pues el mismo artificio, industria y maña
acompañan la dama que te digo
y lo demás la adorna de campaña.
Quísela ver y averigüé conmigo
que tiene amartelada mucha gente
y sin ganar considerado amigo.
Haze muy discreta y sabiamente
por no perder la libertad que tiene
la que con muchos vive indiferente.
Sabe más qu'el demonio, de aquí viene
que a los que la regalan y festejan
con sombras de favores entretiene.
Y aunque la frente y manos le cangrejan,
la vista de sutil le çedaça
y los pudridos dientes le trevejan.
No hay [que] tenerla por vieja ni por fea,
buen grado a los conjuros y palabras
de la escuela de Cirçe y de Medea.

Pues el mismo artificio, industria y maña
acompaña la dama que te digo
y lo demás la adorna y de campaña.
Quísela ver y averigüé conmigo
que el cuytadillo que con ella trata
sirve a la gente de exemplar castigo.
Pues agotado el mineral de plata,
al momento se yela y desobliga
(condición propia de muger ingrata),
y hecha nueva unión y estrecha liga
con otro casquivano, boquirrubio,
un quarto se le da que el otro diga.
Estos sí que son traças de Vitrubio,
esta sí que es un muger, que si fabrica
mil puentes puede echar sobre el Danubio.
Y aunque la frente y manos le cangrejan,
la vista de sutil le çedaça
y los pudridos dientes le trevejan.
Nadie la juzgará vieja ni fea,
buen grado a los conjuros y palabras
de la escuela de Cirçe y de Medea.

Aunque los ojos interiores abras
 ternás las de esa casa por ovejas,
 siendo rebaño indómito de cabras.
 Pues si está sobre sí y arquea las cejas,
 cre[h]erás que te cuenta el Evangelio
 contándote patrañas y consejas.
 Si [Benia], la que pinta Marco [Aurelio]^X
 no la yguala, ni a su çapato llegan
 las que pudieron ver el monte Çelio.
 Y fuera cuenta, arbolan y desplegan
 flámulas, banderolas y estandartes
 las cosarias modernas que navegan.
 Al fin, señora, que con su industria y arte
 cansava de tal suerte mis sentidos
 que me perdí por su donayre y partes.
 Ganó mi libertad por los oýdos,
 los ojos resistiéronle un poquito,
 pero quedándose çiegos y rendidos.

Aunque los ojos interiores abras
 ternás las de su casa por ovejas,
 siendo rebaño indómito de cabras.
 Pues si está sobre sí y arquea las cejas,
 cre[h]erás que te cuenta el Evangelio
 contándote patrañas y consejas.
 Si Bohemia, la que pinta Marco Aurelio
 no la yguala, ni a su çapato llegan
 las que pudieron ver el monte Çelio.
 Y fuera cuenta, arbolan y desplegan
 flámulas, banderolas y estandartes
 las cosarias modernas que navegan.
 Al fin, señora, que con su industria y artes
 cautivo de tal suerte mis sentidos
 que me perdí por su donayre y partes.
 Ganó mi libertad por los oýdos,
 los ojos resistiéronle un poquito,
 pero quedándose çiegos y vencidos.

X Interlineado superior. En el texto: *Antonio*, tachado.

/136 v/

Queda su rostro en mi memoria escrito,
 al parecer tan lindo y tan perfeto
 que por goçarle me esforçé infinito.
 Y a fe de buen soldado te prometo
 que si era hermoso lo que descubría
 no era menos hermoso lo secreto.
 Dándomelo tasado me ençendía
 [y quando algo una vez me regalava]^Y
 por bienaventurado me tenía.
 ¡Qué desabrida! ¡Qué agua brava
 [...] pensamiento
 el alvedrío y voluntad esclava.
 ¿Por quién? Por la sutil fantasma que cuento.
 ¿Por quién? Por una vieja envegessida
 que con diez años passava de los çiento.
 Mas Dios que a los que son suyos, no olvida
 [...] y cerrojos
 [...] la cárcel de mi vida.

Queda su rostro en mi memoria escrito,
 al parecer tan lindo y tan perfeto
 que por goçarle me esforçé infinito.
 Y a fe de buen soldado te prometo
 que aunque era fiero lo que descubría
 con el recato que pedía, y secreto.
 Y con no dejar verse me ençendía
 por manera que quando me mirava
 por bienaventurado me tenía.
 ¡Qué desatino! ¡Qué ceguera brava
 tener endemoniado pensamiento
 el alvedrío y voluntad esclava.
 ¿Por quién? Por la sutil fantasma que cuento.
 ¿Por quién? Por una Sarra envegessida
 que con diez años passava de los çiento.
 Mas Dios que a los que son suyos, no olvida
 dessató loc candados y cerrojos
 y me mostró la cárcel de mi vida.

Y Interlineado superior. En el texto: *de manera que quando me lo dava*, tachado.

Y juntamente, abriéndome los ojos
 la máscara quitó del rostro d'ella
 y a mi clara vista los antojos.
 No hay hombre que pudiera conoçella
 pues tomó la figura de Gabrina,
 la que antes era Angélica la bella.
 Con tan varias figuras imagina
 con qué remordimiento quedar pude,
 ¡qué extraña pesadumbre! ¡Qué mo[h]ína!
 ¿Quién vida que con todo el cuerpo sude
 quien viere que una dama que regala
 en una sierpe se transforme y mude?
 Por mucho que la quiera dexarala
 espantado del rostro serpentino
 y de su vista ponçoñosa y mala.
 De la misma manera, pues, me avino,
 pues me fuy y la dexé desde la vide
 a un bosque, a donde todo el campo vino.
 El tiempo y ocasión requiere y pide
 que d'este bosque y sitio de campaña,
 aunque olvidarme quiera, no me olvide.

Y juntamente, abriéndome los ojos
 la máscara quitó del rostro d'ella,
 y a mi clara vista los antojos.
 No hay hombre que pudiera conoçella
 pues tomó la figura de Gabrina,
 la que antes era Angélica la bella.
 Con tan varias figuras imagina
 con qué remordimiento quedar pude,
 ¡qué extraña pesadumbre y qué mo[h]ína!
 ¿Quién vida que con todo el cuerpo sude
 quien viere que una perra que regala
 en una sierpe se transforme y mude?
 Por mucho que la quiera soltarála
 espantado del rostro serpentino
 y de su vista ponçoñosa y mala.
 De la misma manera, pues, me avino,
 pues cuando en sierpe transformar la vide
 dexé la Corte y púseme en camino..
 Troqué el amor en pensamiento altivo
 y a Marte hallé en campaña tocando arma,
 con el qual sabes bien que a ratos privo.

Es su grandeza y hermosura estraña
entre dos villas, Ypre y Diquismunda,
do está alojado lo mejor de España.
De vino, pan y lo demás abunda;
es cosa ver soldados vivanderos,
voçes, bagaje, grita y barahúnda.
¿Quién con la barra prueba sus açeros?
¿Quién entre contrariados se aventaja?
¿Quién pasa en [...] sueltos y ligeros?
¿Quién haze cosas de faxina y paja?
¿Quién tañe dulçemente una guitarra?
¿Quién para más a diez y quién baraja?
Si por ventura una [...] bizarra
a mi [...] exerciçio
[...] la barra.
Y estos señores que se dan al vicio
doña María [...] la más linda
y la que mejor va del offiço.

Quiero dezir que al gran Duque de Parma
que contra Elisabet de Inglaterra
con invicto valor se apresta y arma.
Pues sabes el discurso de esta guerra,
solo quiero pintarte la campaña
fertilidad y assiento de la guerra.
Es su grandeza y hermosura estraña
entre dos villas, Ipre y Diquismunda,
do está alojado lo mejor de España.
De vino, pan y lo demás abunda;
es cosa ver soldados vivanderos,
moços, bagaje, grita y barahúnda.
¿Quién en la lucha prueba sus açeros?
¿Quién con la barra a muchos se aventaja?
¿Quién dexa atrás los sueltos y ligeros?
¿Quién haze casas de faxina y paja?
¿Quién tañe dulçemente una guitarra?
¿Quién para más a diez y quién baraja?
Quién va tras una pícara bizarra
menospreciando el rústico exerciçio
de correr o tirar mejor la barra.
Destas señoras que se dan al vicio
doña María Maricopete la más linda
de mayor ingenio y artificio.

No hay corazón que luego no se rinda
 y si [...] y persevera
 le dexa confitado como guinda.
 Pues [...] Antequera
 que [...] buen amigo Polidoro
 ...] y desespera.^z
 Es sobre todo la [...] Elena
 las tres [...] con tus dones postizos,
 digo la diferente, mala y buena.
 Estas, con sus copetes y sus rizos,
 con nues[tr]o [...] alojamiento
 ocupan nuuestros [...] pajizos.
 Con estas [...] no me cuento
 ni tal me pasa por la fantasía
 después que [...] mi pensamiento.

No hay corazón que luego no le rinda
 y si tantico pica y persevera
 le dexa confitado como guinda.
 De otras dueñas dezir pudiera
 que con dones prestados y postizos
 siguen la caja, pífano y vanderá
 y con sus arandelas y sus rizos,
 de nuestro prolongado alojamiento
 ocupan muchos tálamos pajizos.
 Con ellas ni me sumo ni me cuento
 después que el mal pasado me acobarda
 y puse en libertad mi pensamiento.
 Solo queda un vestigio de Leonarda
 que, como fue grandísimo el incendio
 vase menoscabando, pero tarda.
 Este es un breve epítome y compendio
 de la vida que paso alegremente
 contento con mi paga y estipendio.
 De la que professé tan diferente
 quanto va de un cadáver sin sentido
 a un hombre que discurre, vive y siente.
 Ha lo que puede el bélico ruyo
 para vencer el ocio y regalo
 y romper las prisiones de Cupido.

[...] paso el día
 [...] muera
 para donde el exército confía.
 Tibia con que la presente lleva
 te dirá lo que en burlas siento y lloro:
 el no tener [...] ni nueva.

Artemidoro

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes.

El cuydado refrena al hombre malo
 que si por caso se descuyda el bueno
 a quatro passos da en Sardanapalo.
 De estos exemplos veo el mundo lleno,
 déxolos por contar de esta jornada
 que dentro quinze días dará el trueno.
 Por horas esperamos con la armada
 al desseado Duque de Medina
 para poder echar mano de la espada.
 Guíe la Magestad única y trina
 nuestros buenos desseos, y destruya
 nación que templos y aras arruina.
 Iusto pedimos, causa propria es suya
 y assí parece que en los ayres suena
 un común regozjo y alleluya.
 Quiera Dios que nos da la norabuena
 del buen successo que esperamos luego
 contra la successora de Bolena.
 Y a ti te dé, señor, lo que le ruego:
 honor, estados, abudancia de oro,
 florida juventud, paz y sossiego
 de nuestro alojamiento. Artemidoro.
 el no tener [...] ni nueva.